



MANUSCRITO
DEL
PURGATORIO

MANUSCRITO

DEL

PURGATORIO

**ESTAMOS
CORRIGIENDO LAS
ERRATAS DE LA
EDICIÓN ANTERIOR**

**PERO COLGAMOS
YA EL TEXTO POR
SU IMPORTANCIA**

En cuanto finalicemos
el trabajo
sustituiremos este

INTRODUCCION

Nadie puede rechazar la posibilidad y la existencia de las apariciones de las almas del purgatorio a las que viven sobre la Tierra. No son raras esas apariciones ni los escritos que las refieren. Se encuentran en gran número en las vidas de los Santos. No citaremos más que un ejemplo tomado en la vida de Santa Margarita María Alacoque. Como estuviere un día de su fiesta delante del Santísimo Sacramento, cuenta ella misma, una persona ardiendo en llamas se presentó delante de mí. El lamentoso estado en que me hizo ver estaba en el Purgatorio me hizo derramar abundantes lágrimas. Me dijo era el alma del religioso benedictino que

me había confesado una vez y que me había ordenado recibiese la Santa Comunión, en atención a lo cual Dios le había permitido dirigirse a mí para aliviarle de sus sufrimientos.

Me pidió todo lo que yo pudiese hacer y sufrir durante tres meses. Habiéndole prometido, después de pedir licencia a mi Superiora, me dijo que el primer motivo de sus sufrimientos era haber preferido su propia inclinación a la gloria de Dios. (Por demasiado afecto a su reputación). El segundo, la falta de caridad para con sus hermanos; el tercero, el demasiado afecto natural que había tenido a las criaturas. Me sería difícil

añade la Santa, expresar lo que tuve que sufrir durante tres meses; no me dejaba y

me parecía verle ardiendo con tan vivos dolores que esto me hacía gemir y llorar casi continuamente. Mi Superiora, movida a compasión, me ordenó buenas penitencias, sobre todo disciplinas.

En fin, al cabo de los tres meses le vi colmado de gozo y de gloria. Se iba a gozar de su felicidad eterna y dándome gracias dijo me protegería delante de Dios. Los testimonios documentados de los teólogos de hechos históricos no son ni menos numerosos ni menos seguros; bástenos citar, entre otros muchos, la Mística divina del señor canónigo Bilet, Tomo 2, capítulo VIII, y de una manera especial las obras de los principales maestros de la Teología mística. Dios permite esas apariciones y manifestaciones para alivio de las almas que

vienense a excitar nuestra compasión y también para nuestra instrucción, para revelarnos la severidad y rigores de su Justicia contra las faltas que consideramos ligeras. Una recopilación de varias apariciones publicadas por el ilustrísimo Palafox Mendoza, Obispo de Osona, en España, lleva efectivamente este título sugestivo: "Luz a los vivos por la experiencia de los difuntos". No se podría expresar y justificar mejor la razón providencial de las manifestaciones por las cuales las almas pacientes del Purgatorio se dirigen a los vivos para implorar su piedad y reclamar su intercesión.

«Tomado del Manuscrito del Purgatorio»

Este Manuscrito ha sido revisado por

varios sabios Teólogos como no conteniendo nada contrario a las enseñanzas o a los dogmas de la Doctrina Católica. Le publicamos por demás como un documento puramente histórico y con todas reservas prescritas por la Santa Iglesia, según el Derecho Urbano.

Autenticidad del Manuscrito

La autenticidad no deja duda. Resulta, en efecto, de testimonios ciertos y **acordes** debidamente comprobados que una Religiosa de un convento de V. Hermanas D.J.C., fallecida en C., el 11-V-1891, oyó de pronto cerca de sí prolongados gemidos. Espantada, exclamó:

-¡Oh! ¿Quién sois, pues ?.Me dais

miedo, sobre todo no os aparezcáis a mí. Pero decidme quién sois.

A estas palabras nadie respondió, pero los lamentos y gemidos continuaron cada vez más cerca. En vano la pobre Hermana multiplicaba oraciones, comuniones, Vía-Crucis y rosarios; los gemidos no cesaban y permanecían siempre tan misteriosos. Al fin, el domingo, 15 de Febrero de 1874, una voz bien conocida se dejó oír: «No tengáis miedo, no me veréis en mis sufrimientos. Soy la Hermana M.G., joven religiosa fallecida en V., a los 36 años, el 22 - XII - 1871, víctima de su abnegación». Y el alma en pena hizo saber a su antigua compañera, de la que había con demasiada frecuencia despreciado en otro tiempo los consejos, que la multiplicaría sus visitas para ayudarla

a santificarse porque entraba en los designios de Dios que fuese ella, Hermana D. J.C., quien por la santidad de su vida debía aliviar y finalmente libertar a la que en otro tiempo había ejercitado tanto su paciencia.

La respuesta estaba dada pero no tuvo por efecto calmar a la que la había recibido. La Hermana M.D. J.C. suplicó a su visitadora que desapareciera y no volviese más. Pero inútil; le fue respondiendo que debía sufrir todo el tiempo querido por Dios lo que tanto temía.

Y así fue que durante varios años se establecieron entre el alma de la Hermana M.G. y la Hermana M.D.J.C. las misteriosas relaciones que esta

última dejó relatadas desde 1874 en el precioso manuscrito que tratamos de publicar.

Valor del Manuscrito

Su valor se funda o proviene de:

Primero, de la misma persona Hermana M.D.J.C. Todos los que la conocieron atestiguan unánimes, sin que haya una nota discordante, que esta Hermana no cesó jamás de practicar las virtudes cristianas y religiosas hasta el heroísmo.

Directora de pensionado, ejerció sobre sus educadoras tal influencia sobrenatural que todas las vigilantes, que son aún numerosas, la calificaban de Santa, confesando sencillamente que con sus palabras y acciones las impresionaba mucho

más de lo que hubiera podido hacerlo un Sacerdote y viven todavía de su recuerdo. Apresurémonos a añadir que todos los testigos de su vida reconocen con unanimidad conmovedora que estaba dotada del juicio más recto; en ella se reflejaba el entendimiento más vivo y cultivado, el más perfecto equilibrio y el mejor criterio.

En calidad jamás deseó los caminos extraordinarios; antes al contrario, hizo todo lo posible por evitarlos. El manuscrito da la fe de ello hasta el fin. La Hermana, puesta en todo lo que se veía obligada a oír, alegaba que era diabólico, declarando que la contrariaba mucho salir de la vida común, ella que tanto deseaba ser como todo el mundo y pasar desapercibida. En fin, aunque protestando contra las visitas que

recibía, Hermana M.D.J.C. aprovechó ampliamente para su adelanto espiritual. Sus notas de retiro son una segura garantía de ello, y sobre todo el testimonio unánime de todos aquellos que la conocieron y la han visto vivir y obrar.

Segundo, de la autoridad de los testimonios recibidos. En primer lugar, debemos declarar que Hermana M.D.J.C., lo sabemos con certeza, tenía con certeza, tenía felizmente a su Director, el R.P. Prisel, de los PP. de Pontigues, estando el Superior General de su congregación al corriente de todo cuanto la concernía. El señor Canónigo del Eloy, Superior del gran seminario de Bayona y promotor de la fe en los procesos canónicos para la Beatificación y Canonización de Santa Teresita del Niño

Jesús; el señor Canónigo Santiez, censor oficial de libros en el Pontifical Reglamento de vida sacerdotal. Un eminente profesor de Teología mística, cuyo anónimo debemos respetar por razones completamente independientes del asunto que nos ocupa, pero de quien podemos bien decir que sus hermosas obras merecieron estos elogios de Su Santidad Pío X. Los hombres ¡ilustrados rinden impuesto homenaje a nuestra ciencia y a nuestra experiencia de 1908. Después de un maduro examen del Manuscrito, estos señores no han titubeado en declarar que no contenía nada contrario a las enseñanzas de la fe, nada que no estuviera perfectamente de acuerdo con los principios de la vida espiritual, nada, en fin, que no fuera edificante.

Han declarado que Hermana M.D.J.C., poseyendo el más recto criterio y dotada de muy buen juicio, estaba por el hecho protegida contra los extravíos de una imaginación demasiado viva y peligrosa. Han hecho notar complacidos que esta-Hermana había empleado todos los medios posibles para verse libre de estas visitas que la importunaban, que había protestado, preguntándose si sería un castigo que *el Cielo* la inviaba. En fin, han quedado muy bien impresionados: Primero, por la gran lección de caridad cristiana que se desprendía visiblemente de todo el proceso de la aparición. En efecto, por una parte, Hermana M.G., en el convento de V., había hecho sufrir mucho a Hermana M.D.J.C., que estaba encargada de llamarla al orden, y

luego era a esta misma Hermana a quien debía dirigirse por orden de Dios después de su muerte para ser

libertada del Purgatorio. Segundo, por el hecho de que las luces comunicadas a Hermana M.D.J.C. se hacían tanto más vivas y preciosas cuanto Hermana M.G. iba estando más purificada. Tercero, por los progresos realizados por Hermana M.D.J.C. en la obra de su santificación. En resumen, los eminentes teólogos consultados han sido unánimes en declarar que el Manuscrito lleva en sí mismo la prueba de su autenticidad perfecta y que en consecuencia tiene completo valor en cuanto a su contenido y en cuanto a su origen.

Texto del Manuscrito

Madre Superiora está en el Cielo desde el día de su muerte porque sufrió bien y era muy caritativa. Si fueseis perfecta como Dios lo quiere, ¡cuántas gracias os concedería! Dios os quiere más santa que muchas otras.

El señor Cura L. está en el Purgatorio porque le gustaba demasiado dar ejercicios y predicar en todas partes... Eso estaba bien, pero descuidaba su Parroquia.

Dios recibirá lo que hagáis por todas las almas del Purgatorio como si lo hicieseis por una sola, con tal de que dirijáis vuestra intención. El Vía Crucis es el mejor sufragio después de la Santa Misa.

El silencio mayor bien guardado, porque yo con frecuencia he faltado a él.

No puedo dar ninguna señal exterior.

Dios no lo permitiría, he sido demasiado culpable. Porque os hice sufrir Dios quiere que seáis vos quien reguéis por mí. Podéis también decirlo a Hermano X, a quien también hice sufrir, y a Madre Superiora, a la que también hice sufrir... Sí pudiera hacer decirme algunas Misas, algunos rosarios por mí... Vuestras meditaciones bien hechas, porque yo no hacía nada en ellas.

Vuestro oficio bien rezado, porque yo no lo hacía bien. Un gran recogimiento en todas partes, porque yo siempre llevaba la vista levantada para ver todo lo que no debía. Aspiraciones y una gran sumisión a Madre Superiora, a quien tanto hice sufrir. ¡Pobre Madre Superiora! (repitiendo estas últimas palabras diez o quince veces). ¡Ah, sí

supierais lo que sufro! Rogad mucho por mí, os lo suplico, porque sufro extremadamente por todas partes. ¡Oh, Dios mío, qué misericordioso sois! ¡Ay, no se figuran lo que es el Purgatorio!

Es preciso ser buena y tener compasión de las almas. ¡Es tan hermoso el Cielo! ¡Y tanta distancia del Purgatorio al Cielo! ¡Algunas veces nos llega como un eco los goces que gustan los bienaventurados en el Cielo! Pero es casi un castigo, porque nos procura una grande ansia de ver a Dios. En el Cielo la luz pura; en el Purgatorio, las profundas tinieblas.

Dios os ama más que a muchas otras. ¿No os ha dado pruebas de ello?

Madre, E. está en el Cielo. Era una

persona culta y muy interior. ¡Pero yo no soy el diablo! Soy Hermana G. Os molestaré hasta que esté en el Cielo. Después, a mi vez, rogaré por vos. Si bien ya puedo rogar desde ahora y lo haré todos los días. Veréis si las almas del Purgatorio son ingratas.

Las más culpables no ven a la Santísima Virgen. Cuando se libra un alma del Purgatorio, es un gran gozo, aún para el mismo Dios. Lo que habéis leído en los libros tocante a esto, es muy cierto. Tendré un poco de alivio el día de Pascua. Si vigiláis cuidadosamente sobre vos misma, Dios os concederá gracias que no ha concedido todavía a nadie. Podéis rezar vuestro Salterio por varias a la vez, con tal de que vuestra intención vaya dirigida como si pudiéramos rezarlo por cada una en

particular y

recibirán como si fuese dicho por cada una de ellas.

Hay en el Purgatorio una penitencia especial para las religiosas que han hecho sufrir a su Superiora. Para las religiosas el Purgatorio es terrible, vendrán conmigo y verán el castigo que sufrirán también.

1874.24 de mayo, segundo domingo después de Pascua

Id lo más a menudo que podáis mañana delante del Santísimo Sacramento. Como yo os acompaño, tendré la felicidad de estar cerca de nuestro Señor. Si, eso me alivia (Anunciación). Ahora estoy en el segundo Purgatorio. Desde mi muerte estaba en el primero, donde se sufre tan grandes dolores.

También se sufre mucho en el segundo, pero mucho menos que en el primero. Sed siempre un apoyo para vuestra Superiora Mayor.

Estoy en el segundo Purgatorio desde el día de la Anunciación de la Santísima Virgen. También ese día la vi por primera vez, porque en el primero no se la ve. Su visita nos anima, luego esta buena Madre nos habla del Cielo. Mientras la vemos, parecen disminuir nuestros sufrimientos. ¡Oh, si tengo deseos de ir al Cielo! ¡Ay!, qué martirio sufrir desde que conocemos a Dios.

Escuchad bien lo que voy a deciros. Dios tiene grandes gracias para concederos, quiere salvéis muchas almas. Si por vuestra conducta ponéis obstáculos a sus designios, tendréis que dar cuenta de todas esas almas

que hubierais podido salvar. Es verdad que no sois digna de ello, pero puesto que Dios permite todo eso... Él es dueño de conceder sus gracias a quien quiere.

Hacéis bien en rogar y hacer rogar a San Miguel. En la hora de la muerte es una dicha haber tenido confianza en algunos Santos, a fin de que sean nuestros protectores cerca de Dios en aquel terrible momento.

No temáis recordar a todas vuestras hijas las grandes verdades de la fe. Las almas tienen necesidad con frecuencia de ser instruidas, ahora más que nunca. No viváis más que para Dios. Procurad su gloria en todas partes. ¡Cuánto bien podéis hacer en las almas! No hagáis nada más que por agradar

a Dios. Antes de cada acción, recogeos un momento dentro de vos misma, para ver si lo que vais a hacer le será agradable. ¡Todo por vuestro Jesús! ¡Oh! ¡Amadle mucho! Sí, yo sufro, pero mi mayor tormento es no ver a Dios. Es un martirio continuo que me hace sufrir más que el fuego del Purgatorio. Si más adelante llegáis a amar a Dios como él quiere, experimentaréis un poco lo que es languidecer por el deseo de unirse al objeto amado: al buen Jesús. Sí, vemos algunas veces a San José, pero no con tanta frecuencia como a la Santísima Virgen.

Es preciso que os hagáis indiferente a todo lo que no sea Dios. He ahí cómo llegaréis a la cima de la perfección a que Jesús os llama.

Madre J. no ha recibido nada por las Misas que se han hecho celebrar por ella. Las religiosas no tienen derecho a disponer de sus bienes; es contra la pobreza. Dios no rehúsa jamás las gracias que son pedidas en una oración bien hecha. El Purgatorio de las religiosas es más largo y penoso que el de los seglares, porque ellas han abusado más de las gracias. Sí, Dios ama mucho a la Madre Superiora, que veis que le ha dado una buena cruz; es la mejor prueba del amor que le tiene. No se puede imaginar las penas que se sufren en el Purgatorio. Nadie en el mundo piensa en ello; hasta las Comunidades religiosas también lo olvidan. Por eso quiere Dios que aquí se ruegue especialmente por las pobres ánimas y que suscite esta devoción a las almas, a fin de

que ellas, a su vez, lo comuniquen en el mundo. No temáis la fatiga cuando se

trata de Dios, sacrificadlo todo por El. Obedeced prontamente a vuestra Superiora; que os vuelva de todos lados como quiera. Sed muy humilde, humillaos siempre hasta el centro de la Tierra si posible fuera. N. está en el Purgatorio porque sus palabras de astucia han paralizado a menudo el bien que las Superiores hubieran podido hacer.

Tomad como práctica la presencia de Dios y la pureza de intención. Dios busca almas abnegadas que le amen por El mismo. ¡Qué pocas almas hay así! Quiere que seas del número de sus verdaderas amigas.

Muchas personas aman a Dios; ellas así lo creen, pero en realidad le aman por sí mismas. No vemos a Dios en el Purgatorio. ¡Eso sería el Cielo!

Cuando un alma busca en realidad con buena voluntad por amor a Dios en su corazón, El no permite quede engañada. Abnegaos, sacrificaos, inmolaos por Dios. Jamás podréis hacer demasiado por El.

Considerad que solamente lo que sobreabunda de piedad en una puede derramarse en los otros. No tengáis respeto, ni aún con las Hermanas antiguas. Decid siempre algo cuando se trata de sostener a vuestra Superiora. No, no veo a Nuestro Señor cuando está expuesto; siento su presencia, le veo como vos con los ojos de

la fe, pero nuestra fe es mucho más viva que la vuestra; nosotras sabemos lo que es Dios. Tened siempre a Dios presente con vos, decidle todo como a un amigo y vigilad mucho sobre vuestro interior. Para prepararse bien para la Sagrada Comunión es preciso el amor antes, el amor durante la acción de gracias, el amor siempre.

Dios quiere que no viváis más que en El, que sólo soñéis con El. Mortificaos en vuestro espíritu, vuestros ojos y vuestra lengua, esto será

más agradable a Dios que las mortificaciones del cuerpo, que a menudo vienen de nuestra propia voluntad. Hay que portarse con Dios como con un padre tierno, un fiel amigo, un esposo muy querido. Es

preciso que derramáis la ternura de vuestro corazón sobre Jesús, toda entera sobre El.

Sí, toda la eternidad cantaréis sus misericordias infinitas sobre vos. Es menester amar tanto a Jesús, que pueda encontrar en vuestro corazón una estancia agradable, donde descanse de las ofensas que recibe en todas partes. Es preciso que le améis por los indiferentes, por las almas flojas y por vos la primera. Habéis de amarle tanto, en una palabra, que vos seáis un ejemplo que arrastre.

12 de diciembre

Si amáis mucho al buen Jesús, Él no os rehusará nada. Cuando una persona ama verdaderamente a otra, ya sabéis cómo anda alrededor de ella para arrancarla un sí,

o lo que pide o desea y siempre lo consigue. Lo mismo hará Dios con vos; os concederá todo lo que pidáis; Dios quiere que no os ocupéis más que de Él solo, de su amor y de cumplir su Santísima Voluntad. Ocupándose de Dios, hay que ocuparse también de las almas. No habría gran mérito en salvarse sola.

Febrero 1875

Velad mucho sobre vuestro interior. Vuestra vida debe ser una continuación de actos interiores de amor, de mortificación, sin hacer nada extraordinario; vida muy oculta, muy unida a Jesús. Dios quiere que le améis únicamente. Si no ponéis obstáculos a sus gracias, Él os tiene reservadas muchas gracias extraordinarias, que no ha concedido a nadie todavía. Os

ama de un modo especial. ¿No os habéis dado cuenta de ello? A nosotras toca adorar sus designios sin tratar de escudriñarlos. Él

es dueño de hacer por las alas lo que le agrade. Manteneos siempre muy humilde, muy oculta. No os ocupéis de nadie, sino únicamente de lo que os toca de vuestra propia santificación. Amad mucho al buen Dios. ¡Oh!, qué felices son las almas que poseen este tesoro. Vuestra gran penitencia durante vuestra vida será, no la ausencia de vuestro Jesús, sino un gran dolor de todos los pecados que habéis cometido, ocasionados por el exceso de gracias de que os ha colmado y os colmará todavía y vuestra impotencia para devolverle en retorno todo el amor que quisierais.

14 de mayo

Haced intención en vuestros ejercicios de no perder ninguna de las gracias que Dios os concede y seguid siempre su atractivo de tener siempre espíritu de fe y también mucho recogimiento. Hace tiempo que os insisto para esto. Habéis de estar siempre en vuestras acciones, sobre todo tan recogida en vuestro interior como lo estáis en vuestra acción de gracias después de la sagrada Comunión. No hagáis nunca nada sin recogeros un instante a pedir a vuestro Jesús, que está en vuestro corazón, consejo. ¿Me comprendéis?... ¡Oh, sí!, ama mucho al buen Dios, pero a medida que un alma se purifica, es decir, que se acerca al Cielo, su amor crece más. Pensad con frecuencia en el amor que Dios os tiene; sed

muy fiel a todas las inspiraciones de la gracia. Empezad de nuevo todos los días, como si aún no hubierais hecho nada, sin desanimaros nunca.

14 de agosto

Dios no quiere que os atormentéis. Confíad en El. ¿No os lo he dicho ya muchas veces? ¿Acaso no puede daros El, a pesar de vuestra debilidad, las gracias necesarias para servirle?

15 de agosto

Sí, hemos visto a la Santísima Virgen, que ha vuelto al Cielo con muchas almas, pero yo me he quedado. ¿Tenéis calor? ¡Ay!, si supierais lo que es el calor del Purgatorio comparado con el vuestro. ¡Una breve

oración nos hace tanto bien! Nos refresca como un vaso de agua fría dado a una persona que tiene mucha sed. Haced vuestras oraciones bajo la mirada de Dios, ya os lo he dicho. Consultadle, antes de todo, lo que tenéis que hacer o decidir. ¡Oh!, entonces, cuántas gracias descenderían sobre vos. Que vuestra vida sea toda de fe y de amor, y si obráis así ya sabéis lo que os tengo dicho sobre esto... Ocupaos del único objeto que debe ser el móvil de vuestra vida entera. Jesús, sí Jesús. De la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Haced todas vuestras acciones bajo la mirada de Dios, sencillamente, sin tratar de agradar más que a Él solo en el mundo, hasta que lleguéis a ese despojo de todas las cosas, para no poner atención más que en El solo.

No os dejará en paz.

8 de septiembre

Dios permite que algunas almas tengan un corazón sumamente tierno, mientras que otras son menos sensibles. Todo eso entra en sus designios. Las que tienen el corazón más afectuoso, Él se lo ha dado para El principalmente, a fin de que derramen todo su amor en su adorable Corazón. Él es bien dueño de conceder a cada uno lo que le agrada.

Sufro más de noche cuando descansáis. Es verdad que llevo siempre mi purgatorio conmigo, pero durante el día, como tengo permiso para acompañarte a todas partes, sufro un poco menos. Todo eso es una disposición del buen Dios.

8 de diciembre

Amad mucho a Dios. No os atemorice vuestra pena, fiais de Él y de ningún modo de vos, no respiréis ni viváis más que para Jesucristo.

12 de diciembre

El buen Dios desea que antes de la adoración perpetua, la hagáis primero en vuestro corazón, ya me comprendéis. Es preciso también acostumbrarse a hacer comuniones espirituales con frecuencia. Sacaréis de ello los más abundantes y saludables frutos, si os preparáis bien.

Año 1875

Debéis preparar una morada a Jesús, si no ¿cómo invitarle? Porque debéis

prepararle no solamente una hermosa habitación, sino invitarle a entrar en ella. Invitad, pues, a Jesús a menudo por vuestros deseos y sobre todo por vuestro amor.

Febrero

Sí es verdad que en el Cielo Dios recibe adoraciones infinitas, pero como es en la Tierra donde se le ultraja, quiere que sea también en la Tierra donde se le repare, y de vos es de quien lo quiere recibir, lo que haréis amándole e indemnizándole por vuestras ternuras del abandono que encuentra en todas partes. Ya sabéis lo que os traigo dicho sobre esto.

Anunciación

Cuando Dios quiere un alma toda para

El, comienza por prensarla como se prensan las manzanas para exprimir su jugo o sus pasiones en el buscarse a sí misma; en una palabra, en todos sus defectos; luego, cuando ha sido molida o prensada, la forma a su gusto, y si ella es fiel, no tardará en quedar toda trasformada; entonces únicamente es cuando

Jesús la colma de sus gracias de devoción y la inunda de su amor.

16 de julio

La Eucaristía debe ser para vos un imán, que os atraiga, siempre cada vez más. La Eucaristía, en una palabra, debe ser para vos móvil de vuestra vida entera.

28 de agosto

No tengáis ningún deseo, sino de amar siempre más-a Dios y uniros a El más y más. Debéis procurar ser cada día más interior y más unida a vuestro Jesús por los sufrimientos del cuerpo y del espíritu y sobre todo por el amor. Dios ha hecho vuestro corazón para El solo. Abandonaos a Nuestro Señor sin mirar jamás ni adelante ni al pasado. Arrojaos en sus brazos, sobre su Corazón y luego allí no temáis nada. Haced cada mañana una breve oración a Nuestro Señor para adorarle en todas las Iglesias donde se le deja abandonado. Trasladaos a ellas en espíritu y decidle entonces cuánto le amáis y desearíais indemnizarle del abandono en que se le dejó. Renovad esta intención varias veces al día: complaceréis con ella a Jesús. El buen Dios quiere que

penséis siempre en El, que lo hagáis todo bajo su Divina mirada; vuestras oraciones, vuestros trabajos, en una palabra, que no le perdáis de vista en cuanto os sea posible.

Pero todo esto tranquilamente y sin afectación. No tengáis otro deseo sino de amar cada vez más al buen Dios.

Al fin de vuestros ejercicios tomad la resolución de pensar con frecuencia en lo que os voy a decir. Dios solo. Mi Dios y mi todo. Todo pasa y pasa pronto. El Sagrario es mi descanso. La María es mi Madre. El Cielo es mi esperanza.

20 de noviembre

No hay que juzgar jamás ni examinar lo que hacen vuestras Hermanas. No tenéis que dar cuenta de ellas y no debéis tampoco

molestaros por ellas. Dios no pide a todas la misma perfección. Mortificaos y no examinéis si las otras hacen o no lo que vos hacéis, porque el Señor no lo exige.

Navidad

Sí, estoy muy aliviada y creo que el término de mi destierro no está lejos. ¡Oh! si supierais qué deseo tengo de ver al buen Dios...

1877. Febrero, 13. Delante del Señor

Sagrado

¡Vez cuán solo está Jesús! Podría en este momento haber aquí más gente, si hubiese un poquito más de buena voluntad. ¡Mas cuánta indiferencia aún entre las almas religiosas! Esto es muy sensible a Jesús. Vos al menos amadle por esas almas injus-

tas, y el buen Jesús quedará indemnizado de este desprecio.

Mayo, 12

Mortificaos corporalmente, pero sobre todo espiritualmente. Olvidaos de vos misma, abnegaos totalmente. No miréis jamás lo que hacen las demás. Dios no quiere de todas las almas la misma perfección, no reciben todas las mismas luces, pero vos, a quien Jesús ilumina, no miréis nunca más que a Él, que El sólo sea vuestro fin para todo. Tened una confianza sin límites en su bondad.

Si conocierais su omnipotencia, ¿pondrías así límites a su poder? ¿Qué no puede El para un alma a quien ama? Prepararos siempre con gran cuidado para la

Sagrada Comunión, para la confesión, para el Oficio Divino; en una palabra, para todo lo que tiende a uniros más con Nuestro Señor.

Ya os he dicho que el buen Dios busca por el mundo almas que le amen, pero con ese amor de hijos, con esa ternura respetuosa., pero de corazón; pues bien, no encuentra de esas almas... Su número es más pequeño de lo que se cree, eclipsan el Corazón del buen Dios, consideran demasiado grande al buen Jesús para poder acercársele, y el amor que le tienen es frío. El respeto a El degenera en indiferencia. Ya sé que no todas las almas son capaces de comprender este amor que Nuestro Señor pide, pero vos, a quien Jesús lo ha dado a conocer, indemnizarle de esa indiferencia y frialdad, pedidle que agrande vuestro

corazón para que sea capaz de contener mucho amor. Por vuestras ternuras y por las respetuosas familiaridades que espera Jesús, podéis reparar lo que no es dado a todos comprender. Hacedlo. Sobre todo amad mucho. No os canséis jamás del trabajo, empezad de nuevo cada día como si no hubieseis hecho nada todavía. Ese renunciamiento perpetuo a su propia voluntad, a su manera de ser particular, es un largo martirio muy meritorio y muy agradable a Dios.

Ejercicios de agosto

Los grandes pecadores y aquellos que han permanecido casi toda su vida alejados de Dios por indiferencia, así como las Religiosas que no son lo que debieran ser, están en el gran Purgatorio y allí las

oraciones que se hacen por ellas no les son aplicadas. Durante su vida han sido indiferentes para con el buen Dios y El a su vez se muestra indiferente para con ellas, dejándolas en una especie de abandono, a fin de que reparen de este modo su vida, que ha sido nula. ¡Oh! no podéis figuraros, ni representaros, estando aún en la tierra, lo que es el buen Dios. Pero nosotras sabemos y lo comprendemos, porque nuestra alma está desprendida de todos los lazos que la detenían y la impedían comprender la santidad, la majestad de Dios y su gran misericordia. Somos mártires, nos derretimos de amor nos derretimos de amor, por decir así, una fuerza irresistible nos arrastra hacia Dios como a nuestro centro y al mismo tiempo otra fuerza nos rechaza

hacia el lugar de nuestra expiación. Estamos en este estado torturadas, por la imposibilidad de satisfacer nuestros deseos. ¡Oh!, qué pena. Pero lo merecemos, y aquí no se murmura; queremos lo que Dios quiere. Mas en la Tierra no se comprende lo que sufrimos, no pueden comprenderlo.

Sí, estoy muy aliviada, ya no me encuentro en el fuego, no tengo ya más que el deseo insaciable de ver al buen Dios, sufrimiento muy cruel todavía, pero siento que se acerca el fin de mi destierro del hogar porque suspiro con todo el anhelo de mi corazón, yo me estoy bien, me siento poco a poco desprendida, pero decirnos qué día ni cuándo, no lo sé. Dios sólo lo sabe. Quizás tenga que pasar todavía años así, deseando el Cielo. Continúad orando siempre y yo os

lo devolveré más tarde, aunque ya ruego mucho por vos. ¡Oh!, qué grandes son las misericordias de Dios sobre vos. ¿Quién podrá comprenderlas? ¿Por qué obra así con vos el buen Jesús? ¿Por qué os ama más que a otras muchas? ¿Por qué os tiene todavía gracias reservadas? ¿Es acaso porque lo merecéis? No, y aún mucho menos que otras almas. Pero Él quiere obrar así con vos y es el dueño de sus gracias. Sed pues muy agradecida. Manteneos siempre en espíritu a sus pies divinos y dejadle hacer.

Velad mucho sobre vuestro interior. Sed muy fiel en examinar lo que puede complacer a vuestro Jesús. No tengáis ojos, corazón ni amor más que para El. Consultadle antes de todas las cosas siempre. Abandonaos a su

beneplácito y luego permaneced tranquila. Todo lo que os he dicho se cumplirá, no pongáis obstáculos para ello. Es el buen Jesús quien así lo quiere. Cuando esté allá os lo diré, pero pienso que las grandes fiestas en el Cielo, se celebrarán por un redoblamiento de éxtasis, de admiración de acción de gracias y sobre todo de amor. Pero para lo que os he dicho,

es preciso que hayáis llegado a una tan grande unión con Dios, que nada os turbe, penas, alegrías, éxitos, fracasos, gustos o disgustos, es preciso que nada de eso os impresione, por poco que sea, sino que Jesús lo domine todo en vos, que tengáis sin cesar la mirada interior fija en El, para sorprender sus menores deseos.

Os repito una vez más que no me tengáis miedo. No me veáis en los sufrimientos. Más adelante, cuando vuestra alma adquiriera más fortaleza, veréis ánimas del Purgatorio, pero no penséis en ello para no aterrorizaros. El buen Dios os dará entonces el valor necesario y todo lo que sea preciso para cumplir su Santísima Voluntad.

-¿No será esto un castigo?

-Yo estoy aquí para alivio mío y para vuestra santificación y lo que os digo es verdad.

-Pero encuentro esas cosas tan sorprendentes que no sé qué creer de todo eso.

-Comprendo muy bien vuestra angustia, ya sé cuáles son vuestras penas tocante a esto, pero puesto que Dios lo permite y que

a mí me queréis tener compasión. ¿No es verdad? Cuando libertada del Purgatorio, veréis que os devolveré más de lo que hayáis hecho por mí.

-Yo ruego mucho por vos. ¿Dónde está Hermana X?

-En el gran Purgatorio, donde no recibe oraciones de nadie. El buen Dios se ve con frecuencia contrariado a la muerte de muchas Religiosas, si se puede hablar así, porque las había llamado para que le sirviesen fielmente sobre la Tierra y fuesen inmediatamente después de su muerte a glorificarle en el Cielo; y sucede al contrario por su infidelidad; que permanecen largo tiempo en el Purgatorio, mucho más que las personas del mundo que no han recibido tantas gracias.

1879. Ejercicios de septiembre

Vimos a San Miguel, como se ve a los ángeles; no tienen cuerpo, vienen al Purgatorio a buscar a todas las almas que están ya purificadas, porque es El quien las conduce al Cielo. Sí, es verdad, está entre los Serafines, como lo ha dicho Monseñor. Es el primer ángel del Cielo. Nuestros Ángeles de Guarda vienen también a visitarnos, pero San Miguel es mucho más hermoso que ellos.

En cuanto a la Santísima Virgen, la vemos con su cuerpo. Viene al Purgatorio en sus fiestas y se vuelve al Cielo con muchas almas. Mientras está con nosotras, no sufrimos. San Miguel la acompaña, pero

cuando está él solo, sufrimos como de ordinario. Cuando os hablaba del gran Purgatorio y del segundo Purgatorio, era para darme a entender; quiero deciros que hay diferentes grados en el Purgatorio. Así llaman gran Purgatorio al lugar donde están las almas culpables y donde yo he estado dos años, sin poder dar ninguna señal de mis tormentos; luego, el año que oísteis mis gemidos, ya sabéis que estaba todavía en él cuando empezaba a hablar* con vos. En el segundo purgatorio, que es siempre Purgatorio, pero, sin embargo, diferente al primero, se sufre también mucho, pero menos que en éste; en fin, hay un tercero, que es el Purgatorio de deseo; en este no hay fuego y a él van las almas que no han deseado bastante el Cielo, que no han

amado bastante al buen Dios. En este tercer Purgatorio hay muchos grados. En tanto y a medida que un alma se purifica, ya no sufre los mismos tormentos. Todo es proporcionado a las faltas que tienen que expiar.

Los ejercicios han sido buenos, darán sus frutos, el diablo no ha quedado contento. Dios ama mucho al Padre que os ha dado los ejercicios. Decid al Padre que le doy las gracias por el Memento que os ha prometido hacer por mí en la Santa Misa; por mi parte no seré ingrata.

Rogaré a Dios le conceda las gracias que necesita. Habéis hecho bien en decirle esta tarde lo que os había dicho. Ha sido San Miguel quien os lo ha enviado.

La Comunidad se ha aprovechado de su venida, pero lo cierto es que ha sido principalmente por vos que ha venido aquí. San Miguel, a quien amáis y os protege desde hace mucho tiempo, ha querido que sea uno de sus Misioneros quien sepa todo lo que yo os he dicho. El buen Dios tiene en esto sus designios; más tarde le conoceréis. También más adelante daré detalles más precisos sobre San Miguel.

Me preguntáis si el Reverendo padre es agradable a Dios. He aquí lo que habéis de decirle: es agradable al buen Dios y lo que más ama en él y le contenta es su gran pureza de conciencia y su espíritu interior, su bondad con las almas. Decidle que siga uniéndose más al Corazón de Jesús. Cuanto más sea su unión, más sus acciones y su

vida entera serán meritorias para el Cielo y provechosas para las almas. No espera de él una perfección ordinaria. Que recomiende en las Misiones y ejercicios el ofrecimiento de las acciones del día, porque en el mundo y aún en las comunidades no se piensa a veces en ello bastante y así sucede que muchas acciones en sí mismas no serán recompensadas en el día postrero por no haber sido ofrecidas antes a Dios.

Que no se desanime por más si ve que el éxito no corresponde a sus esfuerzos ni a sus deseos, piense que el buen Dios es feliz y está satisfecho de sus trabajos, aunque no hubiera hecho más que poner solamente durante un cuarto de hora un poco de amor en los corazones. Rogad mucho por mí para que pronto vaya al lugar de mis ardientes

deseos, por el que hace tanto tiempo que suspiro. Os seré aún más útil en el Cielo que aquí. Habéis tenido muy buena idea que se acabaron los ejercicios de invitarme a adorar a Jesús presente en vuestro corazón

durante la acción de gracias. Si lo hubierais hecho otras veces hasta aquí, me hubierais proporcionado con ello mayor alivio; hacedlo desde ahora y también antes de todas vuestras acciones, luego ofreced un poco de vuestro trabajo por mí. ¡Tengo tan grandes deseos de ver a Dios! Espero hace tiempo un poco más de amor en todo lo que hacéis.

Cuanto más un alma ama a Jesús, más sus oraciones y acciones son meritorias en su divina presencia. No será recompensado en el Cielo más que el amor.

Todo lo que sea hecho con otra intención será malo, y por lo tanto perdido. Amad ya de una vez a Jesús como Él quiere que le améis, con ello recibiré yo gran alivio.

-¿Está Dios un poco más contento de mí estos días?

-Si, está contento de vos porque procuráis más agradarle. ¿Habéis reparado su bondad? ¿Habéis visto cómo os atiende? ¿No os ha dado consuelos también estos días? Pues bien, he ahí cómo se conducirá siempre con vos, en cuanto más hagáis por El. más hará El por vos. Estoy tan contenta de ver que queréis de veras amar al buen Dios y trabajar en vuestra perfección, que si fuera necesario permanecer un poco más tiempo en el Purgatorio, lo haría de grado, si supiese que con este sufrimiento había de

obteneros el que llegarais al estado en que Dios os quiere para cumplir *sus designios*. No miréis jamás atrás para examinar demasiado vuestra conducta, entregadla toda entre las manos de Dios y caminad siempre adelante. Vuestra vida debe resumirse en dos palabras: sacrificio y amor. Sacrificio de la mañana a la noche, pero también al mismo tiempo, amor. Si supierais lo que es Dios, ¡No hay sacrificio que no quisierais hacer, ni sufrimiento que no quisierais padecer por verle, aunque solo fuera durante un minuto, y entonces consideraríais bien

satisfecha y consolada, aunque no hubierais de volver a verle jamás! ¿Qué será, pues, por toda una eternidad?...

13 de agosto

-¿Cuál es el mejor medio de glorificar a San Miguel?

-El medio más eficaz de glorificarle en el Cielo y en la Tierra es: recomendar lo más posible la devoción a las ánimas del Purgatorio y dar a conocer la gran misión que desempeña cerca de las pacientes.

Es él quien está encargado por Dios de llevarlas al lugar de expiación y de introducir las después de purificadas en la estancia de la gloria eterna. Cada vez que un alma viene a aumentar el número de los elegidos, Dios es glorificado por ellas. Este es su glorioso ministerio en el Cielo.

Es un honor para él presentar al Señor almas que van a cantar sus misericordias y

unir su gratitud a la de los elegidos por toda la eternidad. No podéis comprender el amor que este celestial arcángel tiene a su divino Señor, ni el que a su vez Dios le tiene, como tampoco el amor, la gran compasión que San Miguel nos tiene en nuestros sufrimientos, nos anima hablándonos del Cielo.

Decid al Padre que si quiere dar gusto a San Miguel recomiende con insistencia la devoción a las ánimas del Purgatorio. En el mundo no se piensa en ellas, rezan algunas oraciones, lloran algunos días; luego, ¡se acabó! Las almas quedan abandonadas. Es verdad que lo merecen, porque a su vez, cuando estaban en el mundo, no rogaron por los difuntos, y el divino Jesús no nos da en el otro mundo más que lo que hayamos hecho

en éste. Las personas que hayan olvidado a las almas pacientes, serán a su vez olvidadas; es justo, pero si les hubieran hecho conocer un poco lo que es el Purgatorio, quizá se hubieran portado de otro modo con ellas. Cuando Dios nos lo permite podemos comunicar directamente con el arcángel, al modo que se comunican los espíritus y las almas.

-¿Cómo se festeja a San Miguel en el Purgatorio?

-El día de su fiesta ha venido al Purgatorio y luego ha vuelto al Cielo con muchas almas, sobre todo las que le han sido devotas durante su vida.

-¿Qué gloria le procura a San Miguel su fiesta en la Tierra?

-Cuando se celebra la fiesta de su santo en la Tierra, recibe por ella en el Cielo una gloria accidental, aun cuando no se le festeje en memoria de alguna acción heroica que haya hecho en su vida o de la gloria de Dios que haya procurado en alguna ocasión, en memoria de eso recibe igualmente en el Cielo una protección especial a esa época. Esta recompensa consiste en un redoblamiento de gloria accidental, unida al recuerdo que se le dé en la Tierra. La gloria accidental que recibe el arcángel San Miguel es superior a la de los santos, porque esta gloria de que os hablo es proporcionada al mérito del que la recibe, como también el valor de la acción que ha merecido tal recompensa.

-¿Tenéis conocimiento de las cosas que

pasan en la Tierra?

-Las conozco en cuanto Dios lo quiere, pero mi conocimiento es limitado. He sabido algo de la Comunidad, pero yo no sé lo que pasa en el interior de las almas de las demás, sino de vos sola, y esto porque Dios lo quiere para vuestra perfección. Lo que os he dicho algunas veces referente a otras personas particulares y os diré todavía es que el buen Dios me lo da a conocer en el momento, pero fuera de eso no sé nada más. Otras almas tienen conocimientos más extensos que yo. Todo eso es proporcionado al mérito.

En cuanto a los grados que hay en el Purgatorio, puedo decirlo, puesto que he

pasado por ellos. En el gran Purgatorio hay diversos grados; en el más bajo y de más sufrimiento, que es un infierno momentáneo, están los pecadores que han cometido crímenes enormes durante su vida y que la muerte ha sorprendido en este estado sin dejarles apenas tiempo para arrepentirse, se han salvado como por milagro, a menudo por las oraciones de sus parientes piadosos u otras personas. Aún algunas veces nos han podido confesar y la gente los cree perdidos, pero el buen Dios, cuya misericordia es infinita, les ha dado en el momento de la muerte la contrición necesaria para salvarse, en atención de algunas acciones que han hecho durante su vida. ¡Para esas almas el Purgatorio es terrible! Es el infierno, a excepción de que en

el infierno se maldice a Dios, mientras que en el Purgatorio se le bendice y se le dan gracias por habernos salvado. Luego vienen las almas que, sin haber cometido grandes crímenes como los primeros, han sido indiferentes para con Dios, no han cumplido con el deber pascual durante su vida y convertidos igualmente en la hora de la muerte, o habiendo con frecuencia podido siquiera comulgar, están en el Purgatorio en penitencia de su larga indiferencia, sufriendo terribles penas, abandonadas sin sufragios y aunque se ofrezca por ellas, no les son aplicadas. Luego, por fin, hay todavía en ese Purgatorio religiosos y religiosas tibias que han descuidado sus deberes, indiferentes hacia Jesús. Sacerdotes que, no habiendo ejercitado con la reverencia debida a la

Divina Majestad, no han dado amor bastante al buen Dios por las almas que les estaban confiadas. Yo he sido de este grado. En el segundo Purgatorio se encuentran las almas de aquellos que mueren culpables de pecados no expiados antes de la muerte, o bien de pecados mortales perdonados, pero por los que no han satisfecho enteramente a la Divina Justicia. Hay también en ese Purgatorio diferentes grados, según el mérito de las personas. Así,

el Purgatorio de las personas consagradas, o que han recibido más gracia, es más largo y penoso que el del común de las gentes. En fin, el Purgatorio de deseo, al que llaman vestíbulo, pocas personas pasan sin ir a él. Para evitarlo es preciso haber deseado ardientemente el Cielo y la vista de Dios, y

esto es raro, más de lo que se cree, porque muchas personas aún piadosas tienen miedo de Dios y no desean con bastante ardor el Cielo. Este Purgatorio tiene, como los demás, su martirio bien doloroso. ¡Estar privadas de la vista del buen Dios! ¡Que sufrimiento!

-¿Os conocéis unas a otras en el Purgatorio?

-Sí, al modo de las almas. Ya no hay nombres en el otro mundo; no se puede comprender el Purgatorio. Cuando el alma se ve libre de su envoltura mortal, su nombre queda enterrado con su cuerpo en la tumba. Aunque os explico poco lo que es el Purgatorio, vos lo comprendéis un poco más que los otros, por la luz que Nuestro Señor os da. Pero, ¿qué es eso poco comparado

con la realidad? Aquí estamos perdidas en la voluntad de Dios, mientras que en la Tierra, por santo que uno sea, conserva siempre su voluntad propia. En cuanto a nosotras, ya no la tenemos, únicamente conocemos y sabemos lo que Dios quiere que sepamos y nada más.

-¿Os habláis unas a otras en el Purgatorio?

-Las almas se comunican entre sí, cuando Dios se lo permite, pero al modo de las almas, sin palabras... Sí, es verdad que yo os hablo, pero, ¿Sois acaso vos un espíritu? ¿Me comprenderíais si no pronunciase palabras? Pero en cuanto a mí, porque Dios así lo quiere, os comprendo, aunque no pronunciéis las palabras con los labios.

Hay, sin embargo, comunicación de las almas, de los espíritus, aún sin haber muerto, así cuando tenéis un buen pensamiento, un buen deseo, os han sido comunicados a menudo por vuestro buen Ángel o por algún otro Santo; a veces por el mismo Dios; he ahí el lenguaje de las almas.

-¿Dónde está el Purgatorio? ¿Se encuentra en algún lugar limitado?

-Está en el centro de la Tierra, cerca del infierno (como lo visteis un día después de comulgar). Las almas están en un lugar limitado, si se compara con la multitud que allí se encuentra, puesto que hay millares y millares.

-Pero, ¿qué espacio ocupa un alma?

-Cada día llegan millares y millares de

almas y la mayoría permanecen treinta o cuarenta años. Os digo esto al modo de calcular en la Tierra, porque aquí es distinto. ¡Oh, si se supiese, si se conociese el Purgatorio y cuando se piensa que estamos en él por nuestra culpa! Yo hace unos años que estoy en él y me parecen ya diez mil. ¡Ay, Dios mío! Decid bien todo esto a vuestro Padre, que aprenda por mí lo que es este lugar de sufrimientos, a fin de que en adelante lo dé más a conocer. Podrá El mismo comprobar cuán provechosa es la devoción a las almas del Purgatorio; Dios concede con frecuencia más gracias por intercesión de sus almas pacientes que por los mismos Santos. Cuando quíerese obtener una cosa con más seguridad, dígase a las almas que han amado más a la

Santísima Virgen y que por consecuencia esta buena Madre desea libertar y luego podrá deciros si no le ha ido bien. Hay también algunas almas que no permanecen siempre en el Purgatorio propiamente dicho: así, ahora, yo, durante el día, os acompaño a cualquier parte que vayáis, pero a las noches, cuando descansáis, sufro más, estoy en el Purgatorio.

Otras almas hacen a veces su Purgatorio en los lugares donde han pasado y cometido sus pecados, como al pie de los altares donde está el Santísimo Sacramento, pero en cualquier parte que estén llevan consigo su sufrimiento, aunque un poco menos que en el Purgatorio. Pío IX fue derecho al Cielo, ha pasado su Purgatorio en la Tierra.

¡Qué bien ha hecho el Padre en deciros

que no busquéis, en todo lo que hagáis, más que la voluntad de Dios! Será vuestra felicidad ver en todo lo que sucede Su Santísima Voluntad, lo mismo en las penas que en las alegrías.

Todo viene de Jesús igualmente. ¡Oh, sed buena, muy buena, para dar gusto al buen Dios, que tan bueno es para vos! Tener siempre la mirada fija en El, para prevenir el menor de sus deseos.

La inglesa que se ahogó en el Monte de San Miguel se fue al Cielo directamente. Tuvo la contrición necesaria en el momento de la muerte y al mismo tiempo el bautismo de deseo. Todo sucedió así por intercesión de San Miguel. ¡Feliz naufragio!

-¿Cómo sabéis que M.P. ha ¡do derecha al Cielo, puesto que no le visteis pasar por el Purgatorio?

-Es el buen Dios quien me lo ha hecho saber y es también El, por su bondad, quien permite que sepa lo que me preguntáis, cuando yo no lo he visto o experimentado por mí misma.

La Justicia de Dios nos retiene en el Purgatorio, es verdad, y así lo merecemos, pero creedlo, Su Misericordia y Su Corazón Paternal no nos dejan sin algún consuelo. Deseamos con ardor nuestra completa unión con Jesús, pero Él lo desea casi tanto como nosotras. En la Tierra se comunica a menudo de una manera íntima a ciertas almas y se complace en revelarles sus secretos.

Las almas que reciben sus favores son aquéllas que en toda su conducta tratan de agradarle y no viven ni respiran más que para Jesús y por darle gusto.

En el Purgatorio hay almas muy culpables, pero arrepentidas y a pesar de las faltas que tienen que expiar, están confirmadas en gracia y no pueden ya pecar, son perfectas.

Pues bien, en tanto y a medida que el alma se purifica en el lugar de expiación, conocen mejor a Dios, o, mejor dicho, Dios y ellas se comprenden mejor, sin verse, sin embargo, porque si se viesen ya no habría Purgatorio más. En el mundo nuestras penas no serían tan grandes, ni nuestro martirio tan cruel: nuestro principal tormento es la ausencia de Aquel que es el único objeto de nuestros ardientes deseos.

-¿Cuándo un alma está destinada a ocupar lugar más elevado en el Cielo, no recibe mayores gracias en el Purgatorio que otras?

-Si, cuanto más elevada haya de estar un alma en el Cielo, más extensos son sus conocimientos, y su unión con Dios más íntima en el lugar de expiación. Todo aquí es proporcionado al mérito de cada una.

Los tres amigos de V.O. están en el Cielo hace mucho tiempo.

-Pues bien, ¿qué ha sido de las oraciones del P.P. que ha hecho por ellos?

-Las personas que están en el Cielo y por las cuales se ruega en la Tierra pueden disponer y aplicar esas oraciones y sufragios, a favor de las almas que quieran.

Es un recuerdo muy dulce para las almas del otro mundo ver que sus parientes y amigos no las olvidan en la Tierra, aunque no tengan necesidad de oraciones. En retorno, ellas no son ingratas.

Los juicios de Dios son muy diferentes de los de la Tierra. Él tiene en cuenta el carácter, el temperamento, lo que se hace por ligereza o por pura malicia. Conociendo el fondo de los corazones, no le es difícil ver lo que pasa en ellos. ¡Es muy bueno Jesús, pero también muy justo!

-¿Qué distancia hay desde la Tierra que habitamos hasta el Purgatorio?

-El Purgatorio está en el centro del globo. La Tierra, ¿no es ella misma un Purgatorio?

Entre las personas que la habitan, unas sufren en ella enteramente su Purgatorio, por la penitencia aceptada. Esas, después de su muerte, van inmediatamente al cielo; otras lo empiezan en ella, porque realmente la Tierra es un lugar de sufrimiento, pero estas almas, no teniendo bastante generosidad, van después a terminar su Purgatorio de la Tierra en el Purgatorio verdadero.

-Las muertes repentinas, imprevistas, ¿son una justicia o una misericordia de Dios?

-Esas clases de muertes son a veces una justicia y otras una misericordia. Cuando un alma es muy temerosa y Dios sabe que está pronta y preparada para comparecer ante El, la saca de este mundo por medio de una muerte repentina, a fin de evitarle los

terrores que pudiese tener en el último momento. También algunas veces el buen Dios coge las almas en su justicia, pero no por eso se pierden todas, sino que, privadas de los últimos Sacramentos, o recibéndolos a toda prisa, sin preparación para el último paso, su Purgatorio es mucho más doloroso y prolongado. Otras, habiendo colmado la medida de sus crímenes y permaneciendo sordas a todas las gracias, las saca de este mundo a fin de que no exciten en él más su venganza, las arrebatata.

-¿El fuego del Purgatorio es como el de la Tierra?

-Sí, pero con esta diferencia: que el fuego del Purgatorio es un instrumento de la Justicia de Dios para purificar las almas, mientras que el de la Tierra es muy suave comparado a los grandes braseros de la

Justicia Divina.

-¿Cómo puede arder un alma?

-Por justa disposición de Dios, el alma que ha sido la verdadera culpable, puesto que el cuerpo no ha hecho más que obedecerle (porque, ¿qué malicia puede tener un cuerpo muerto?), el alma sufre como si fuese el cuerpo quien sufriese.

-Decidme: ¿qué pasa en la agonía y después? El alma tiene luz, ¿o está en tinieblas? ¿bajo qué forma se anuncia la sentencia?

-Yo no he tenido agonía, ya lo sabéis, pero puedo deciros que en ese último momento decisivo, el demonio despliega toda su rabia alrededor de los moribundos. El buen Dios, para aumentar el mérito de las almas, permite sufran esas últimas pruebas y combates. Las almas fuertes y generosas,

a fin de que tengan puesto más elevado en el Cielo, tienen a menudo al fin de su vida y en el trance de la muerte esas luchas terribles (de ello habéis sido testigo), pero salen victoriosas. El buen Dios no puede permitir que un alma que ha sido toda suya durante la vida perezca en esos últimos momentos.

Las personas que hayan amado e invocado a la Santísima Virgen reciben de Ella muchas gracias en los últimos combates. Lo mismo sucede también con las que han sido devotas de San José, de San Miguel, o algún otro Santo. Es entonces, sobre todo, como ya os tengo dicho, cuando uno es feliz de tener un intercesor cerca de Dios en ese momento supremo.

Hay almas que mueren tranquilas, sin experimentar nada de lo que acabo de deciros. Dios tiene sus designios en todo,

hace o permite todas las cosas para el bien particular de cada uno.

¿Cómo deciros y describiros lo que sucede después de la agonía? No es posible comprenderlo bien sino después de haberlo pasado. Voy, sin embargo, a tratar de explicarlo lo mejor que pueda. El alma, al dejar su cuerpo, se encuentra toda perdida, toda investida por Dios, se encuentra en tal claridad que de una sola mirada ve su vida entera y según ella lo que merece. Es ella misma quien, en medio de esta vista

tan clara, pronuncia su sentencia. Si es un alma culpable como yo lo era y que en consecuencia merezca el Purgatorio, se siente de tal modo aplastada bajo el peso de sus faltas, que están aún sin expiar, que ella misma se lanza al Purgatorio. El alma no ve

a Dios, pero se siente anonadada por Su presencia. Entonces es cuando se comprende al buen Dios, su amor hacia las almas y qué desgracia es el pecado a los ojos de Su Majestad Divina. San Miguel está presente cuando el alma deja su cuerpo, él sólo fue a quien yo vi a quien ven todas las almas. Es como el testigo y ejecutor de la Justicia Divina. Vi también a mi Ángel de Guardia. Todo lo que pasa en el otro mundo es un misterio para el nuestro.

-¿Y cuándo es un alma que va derecha al Cielo?

-En cuanto a éstas, su unión con Jesús, comenzada en la Tierra, se completa después de la muerte; he ahí el Cielo, pero la unión es allí mucho más íntima que en la Tierra.

Tenéis razón en gustaros los éxtasis. Hay

que recibirlos cuando los envía el buen Dios, pero no son esas las cosas que conducen al Cielo; una vida mortificada y humilde es mucho más segura. Es verdad que muchos Santos han tenido revelaciones que el buen Dios les concedía después de largos combates y una vida de renunciamiento, o también porque Él quería servirse de ellos para grandes fines de Su Gloria y todo esto se hacía sin ruido, sin aparato, en el silencio de la oración y si eran descubiertos se ruborizaban y no hablaban de ello sino por obediencia. En cuanto lo que me decís, tranquilizaos. Ved cómo se puede conocer que una gracia viene de Dios. Estas gracias os llegan y caen sobre vos como en aguacero que os sorprende en medio de un hermoso día, cuando el Cielo parecía sereno. No hay que temer entonces haberlas buscado, pues no se esperaba en ellas;

muchas veces habéis experimentado esto. Es bien diferente de aquellas luces o inspiraciones que se piensan recibidas de Jesús y no son más que el fruto de una imaginación

que trabajó mucho para producirlas. Estas son de temer, porque a menudo tiene el demonio parte en ellas, aprovechándose de un cerebro y temperamento flojo, o de un juicio no muy sano, para engañar a esas pobres almas, que por lo demás no pecan, con tal que se sometan a los avisos de las personas que las dirigen, y puedo deciros que ahora hay muchas de estas ¡lusas en el mundo. El demonio obra de ese modo, a fin de poner en ridículo la religión.

Pocas personas aman a Dios como Él

quiere ser amado; se buscan y rebuscan a sí mismas, creyendo buscar a Dios y sueñan con una santidad que no es la verdadera.

-Decidme, ¿en qué consiste la verdadera santidad?

-Lo sabéis muy bien, pero puesto que lo deseáis, voy a repetirlo. Ya os lo he dicho otras veces, la verdadera santidad consiste en renunciarse de la mañana a la noche, en vivir de sacrificio, en saber dejar a un lado el yo, en dejarse trabajar por el buen Dios, como Él quiera, en recibir las gracias que os envía de Su Bondad con una profunda humildad, reconociéndose indigna de ellas; en mantenerse lo más posible en la presencia de Dios, haciendo todas las acciones bajo Su Divina mirada, no buscando más que a Él por testigo de tus

esfuerzos y por tu única recompensa. Esta es la santidad querida y escogida por Jesús de las almas que quieren ser únicamente tuyas y vivir de su vida. Lo demás no es más que ilusión. Algunas almas pasan su Purgatorio en la Tierra por sufrimientos, otras por el amor, porque el amor tiene también su martirio. El alma que quiere en verdad amar a Jesús encuentra que, a pesar suyo, de sus esfuerzos, no lo ama según la intensidad de su deseo y es para ella un martirio. El alma que quiere en verdad amar a Jesús, encuentra que, a pesar de sus esfuerzos, no le ama como merece y esto es para

ella un martirio perpetuo causado únicamente por el amor, pero no deja por eso de

ser muy doloroso.

-¿Si no hubiera hablado de lo que me decís desde que os oigo? Ya sabéis cuánto he deseado guardarlo para mí sola.

-Eras libre para decirlo o no, pero si lo hubierais callado, yo os hubiera aconsejado que lo comunicarais, porque el buen Dios nunca ha permitido que la perfección de nadie venga directamente del Cielo. Como el alma habita en la Tierra, quiere que complete su perfección en la Tierra, siguiendo los consejos que El permite le den a este fin. Habéis hecho bien en comunicar lo que tanto os costaba, y el buen Dios, que todo lo dirige para el bien de las que ama, sabrá al mismo tiempo sacar de ello su gloria.

Noviembre y Diciembre

-El día la octava de los fieles difuntos, ¿procura al Purgatorio gran gozo y la libertad de muchas almas?

-El día de los difuntos, muchas almas dejan este lugar de expiación para irse al Cielo, y por una gracia de Dios muy grande, ese día únicamente, todas las almas sin excepción, participan de los sufragios y oraciones públicas de la Santa Iglesia, aun las que están en el gran Purgatorio. Sin embargo, el alivio de cada alma es proporcionado a sus méritos. Unas reciben más y otras menos, pero, no obstante, todas participan de los efectos de esta gracia especial. Muchas pobres almas pacientes no reciben por justo juicio de Dios más alivio

que éste durante los largos años que pasan en el Purgatorio. No es, sin embargo, el día de los difuntos cuando suben más almas al Cielo, sino la Nochebuena.

Otras muchas cosas podrían decir, pero no tengo permiso para ello. Habéis de ser vos quien me preguntéis, y entonces puedo contestaros.

Estoy muy aliviada por las fervorosas oraciones del Reverendo Padre. Decidle que le doy las gracias y por las que ha tenido la caridad de enviarme de otros a mi intención. Yo siempre ruego por él, como os tengo dicho. Espero hacer aún más cuando esté en el Cielo. Decidle también que ese ruego por mí y lo mismo sucede a otras almas del Purgatorio por disposición justa del buen Dios, es con frecuencia un sufrimiento más

para ellas, porque las oraciones y sufragios que se hacen a su intención no siempre les son aplicadas. En el Purgatorio no se recibe de las oraciones de la Tierra más que lo que cada alma quiera Dios que reciba.

En cuanto al tiempo que durará nuestra expiación, nosotras no sabemos nada.

Si supiéramos cuándo había de terminar sería para nosotras un alivio, un gozo. ¡Pero no! Sentimos que nuestros dolores disminuyen, que nuestra unión se hace más y más íntima, pero, qué día, según vuestro modo de hablar (porque aquí no hay días), nos reuniremos con El; de esto no sabemos nada, es el secreto del buen Dios.

Las almas del Purgatorio no tienen más conocimiento del porvenir que el que Dios permite o quiere darles. Algunas almas, según sus méritos, tienen más que otras.

Pero, ¿qué nos pueden importar todas esas cosas del porvenir, cuando en ellas no va la gloria de Dios o el bien de las almas?

No debe admirarnos si el demonio y sus satélites dan algunas veces conocimiento sobre el porvenir que se realiza; el diablo es un espíritu y por consecuencia tiene mucha más sabiduría y astucia que cualquier persona de la Tierra, excepto algunos Santos a los que Dios comunica sus luces. El demonio da vueltas por todas partes procurando hacer daño, sabe lo que pasa en el mundo y por su sagacidad puede prever muchas cosas que luego se realizan. He aquí toda la explicación.

¡Desgraciados de aquellos que se hacen sus esclavos, consultándole! Este es un pecado que desagrada mucho a Dios.

-¿Las almas pueden algunas veces engañarse? ¿Puede Dios permitirlo?

-Sí; no de las cosas que existen, sino de las del porvenir, pero esto no es en ellas ninguna imperfección. Dios mismo, ¿no parece cambiar a menudo el orden de sus designios? Esta manera de hablar se adapta al lenguaje humano, que no percibe en el tiempo más que sucesiones y cambios; pero para Dios no hay tiempo y por consiguiente ninguna sucesión ni cambio; sus decretos previstos y determinados desde la eternidad son inmutables y eternos como El. Ved cómo puede suceder que Dios, en su justicia, quiera castigar un reino, una provincia, esta es la intención, pero si alguna persona de este reino o provincia, por la oración u otros medios, desarma su justicia, Dios la perdonará enteramente o disminuirá su castigo, según lo había previsto Su

Sabiduría infinita. Con frecuencia también permite que los grandes acontecimientos sean anunciados antes o bien tos da a conocer a ciertas almas, a fin de que prevengan y detengan su venganza.

Hay cierto número de protestantes que se han salvado, pero su Purgatorio es largo y riguroso para la mayor parte. No han abusado, es cierto, de la gracia, como muchos católicos, pero tampoco han disfrutado de las gracias insignes de tos Santos Sacramentos y tos otros socorros de la religión verdadera, lo cual es causa de que su expiación se prolongue largo tiempo en el Purgatorio.

-¿Llega a vuestra noticia en el Purgatorio la persecución que está sufriendo la Iglesia?
¿Sabéis cuando se terminará?

-Sabemos que la Iglesia es perseguida y

rogamos por ella, pero cuándo tendrá lugar su triunfo no lo sé; quizás otras almas lo sepan, pero yo lo ignoro.

En el Purgatorio no están únicamente ocupadas de sus deberes; ruegan mucho por los grandes intereses del buen Dios, por las personas que alivian sus sufrimientos; alaban y dan gracias a Nuestro Señor por sus infinitas misericordias sobre ellas, porque el límite del Purgatorio y del infierno ha estado próximo para ellas, y poco ha faltado para que cayeran al abismo. Podéis imaginaros cuál será la gratitud de esas almas arrancadas así a Satanás. No puedo explicaros cómo nosotras no vemos ya la Tierra como los que viven en ella; esto no se puede comprender hasta que el alma ha dejado su cuerpo, porque entonces la Tierra que acaba de hoyar su cuerpo no le parece

ya más que como un punto, comparado con los horizontes de la eternidad que empieza para ella.

Recibo más alivio por una de vuestras acciones hechas con una gran unión a Jesús que por una oración vocal, porque, ¿qué es lo que el buen Dios atiende? Todo lo que se hace con espíritu interior. Cuanto más interior es la acción de un alma con Dios, más El despacha favorablemente todo lo que ella le pide; un alma unida íntimamente a Jesús es dueña de su Corazón. Procurad, pues, esta unión que Jesús espera de vos desde hace tanto tiempo.

¿Queréis darle gusto? Ved ahí el único medio para acercaros cada vez más a su Corazón; por una gran atención a los menores deseos de Su Divina Voluntad.

Es preciso que os dejéis volveros y más volveros como Él quiere, sin que jamás

encuentre resistencia por vuestra parte. ¡Entonces veréis y comprenderéis Su Bondad, cuando hubierais llegado a eso! Pon seria atención en trabajar por Dios solo. No busquéis más testigo de vuestras acciones que el Cielo.

8 de Diciembre, a las 2, Inmaculada Concepción

¡Ay, cuántas almas parecen llenas de buenas obras y en la ñora de la muerte estarán vacías! ¡Si supierais qué pocas son las personas que

obran por Dios sólo, que hacen todas sus obras por El...! ¡Ay! En la hora de la muerte, cuando ya no están ciegas, qué sentimientos se preparan para aquellas últimas horas. ¡Si se reflexionara alguna vez sobre la

eternidad!

¿Qué es la vida comparada con aquel día que no tendrá noche para los elegidos y con aquella noche que no tendrá día para los réprobos? Se ama todo en la vida, se aficianan a todo excepto a Aquél que debiéramos amar únicamente y a quien repudiamos nuestros afectos. El Jesús del Sagrario espera corazones que le amen y no los encuentra.

-¿Pero en el Purgatorio se le ama?

-Sí, pero es un amor de reparación y si lo hubiésemos hecho sobre la Tierra no seríamos tan numerosas, no habría tantas almas en este lugar de expiación.

-¿En el Cielo Jesús es muy amado?

-En el Cielo se le ama mucho; allí es indemnizado, pero no es eso todo lo que Jesús desea; querría que se le amase sobre la Tierra, en esta Tierra donde se ha anonadado en cada Sagrario a fin de que su trato sea más fácil, y no lo hacen.

Os he dicho que algunas almas pasan su Purgatorio al pie de los altares, pero no por las faltas que han cometido en la Iglesia. Esas faltas atañen a Jesús en el Sagrario, son castigadas muy severamente en el Purgatorio. Así, pues, las almas que están en adoración al pie de los altares, es más bien en recompensa a su devoción hacia El Lugar Santo. Sufren mucho menos que si estuvieran en el mismo Purgatorio, y Jesús, a quien contemplan con los ojos del alma y de la fe al mismo tiempo, les suaviza con su

presencia invisible las penas que padecen.

1880, Enero

La Noche de Navidad, millares de almas han dejado el lugar de expiación para ir al Cielo, pero muchas se han quedado, y yo soy de este número.

Me oís decir algunas veces que la perfección de un alma es muy larga, es cierto; también os admiráis de que a pesar de tantas oraciones permanezca yo tan largo tiempo sin gozar de la vista de Dios. ¡Ay!, la perfección de un alma en el Purgatorio no se hace más pronto que sobre la Tierra. Hay algunas (y son las menos) que han pasado su vida casi nula, ocupándose poco o casi nada de su salvación. En este caso es preciso empezar de nuevo su vida en el lugar de expiación y perfeccionar su alma de nuevo, amar y desear a Aquel a quien no

amábamos bastante sobre la Tierra.

Ved ahí por qué la liberación de las ánimas se hace esperar algunas veces tan largo tiempo. El buen Dios me ha concedido una gracia muy grande, permitiéndome el poder suplicar oraciones, yo no lo merezco; sin eso estaría, como la mayor parte de las almas, aquí años y años.

-¿Las religiosas y las demás de una misma familia, tienen entre sí relaciones?

-En el Purgatorio, como en el Cielo, las religiosas de una misma familia no están siempre juntas, no merecen todas las almas el mismo castigo, ni la misma recompensa; sin embargo, se reconocen en el Purgatorio.

También pueden, cuando Dios se lo permite, comunicarse entre sí.

-¿Se puede recibir una oración o un

pensamiento de un difunto y hacerle reconocer el recuerdo que se conserva de él?

-Se puede hacer llegar aquí recuerdos de la Tierra, pero no es muy útil, porque ya os he dicho que las almas del Purgatorio saben y conocen

y conocen las personas que se interesan por ellas en la Tierra. Dios permite también algunas veces que se pueda recibir una oración, un aviso, un consejo. Así os lo dije varias veces tocante a San Miguel.

-¿Las faltas son conocidas de todos en el *Purgatorio* como las verán el día del Juicio Final?

-No conocemos las faltas de los demás en el Purgatorio, generalmente, a no ser cuando Dios permite eso para algunas almas por sus designios, pero son pocas.

-¿Tenéis más perfecto conocimiento de Dios que nosotros?

-¡Oh, qué preguntas! Claro que sí; le conocemos mucho mejor y le amamos mucho más. ¡Ay!, precisamente eso es lo que causa aquí nuestro mayor tormento. Ignoráis en la Tierra lo que es el buen Dios, os hacéis una idea de El muy limitada según vuestras luces, pero nosotras, dejando nuestra envoltura de barro, cuando ya nada pone trabas a la libertad de nuestra alma, ¡Ah!, entonces solamente es cuando conocemos a Dios, sus bondades, sus misericordias, su amor; después de esta vista tan clara, el alma, sintiendo esta gran necesidad de la unión, tiende siempre hacia Él, es su vida, pero también es rechazada porque no es bastante pura; he ahí nuestro sufrimiento, el más duro, el más amargo. ¡Oh!, si nos fuera dado volver a la Tierra después de

conocer a Dios, ¡qué vida llevaríamos! Pero sentimientos inútiles... y, sin embargo, en la Tierra no se piensa en estas cosas, se vive como ciegos. No se hace caso de la eternidad. La Tierra, que no es más que un lugar de paso y que recibe únicamente los cuerpos que a su vez vendrán también a ser tierra, es el único objeto donde tienden todos los deseos y el Cielo no se piensa en él, y Jesús y su amor son olvidados.

-En el Purgatorio, ¿las almas se consuelan mutuamente en el amor del buen Dios, o cada una está completamente aislada en su dolor?

-En el Purgatorio nuestro único consuelo, nuestra esperanza, es Dios sólo. En la Tierra el buen Dios permite que se puede ser consolada

algunas veces en las penas de cuerpo y de espíritu por un corazón amigo, y aún si en

ese corazón no se halla el amor de Jesús, son consuelos vanos; pero aquí las almas están perdidas y abismadas 'en la voluntad divina y Dios sólo puede suavizar su dolor. Todas las almas son torturadas, cada una según su culpabilidad, pero todas sufren una pena que sobrepuja a todas las demás: la ausencia de Jesús, que es nuestro elemento, nuestra vida, nuestro todo y estamos separadas de El por nuestra culpa.

Después de cada acción, no perdáis el tiempo en examinar si habéis obrado bien o mal. Ciertamente, habéis de examinar vuestras acciones cada día, a fin de hacerlas mejor, pero no ha de ser a expensas de la tranquilidad del alma. Al buen Dios le gustan las almas sencillas. Es preciso, pues, que vayáis a Él con una buena voluntad, siempre

pronta a sacrificaros y a darle gusto. Debéis portaros con Jesús, como el niño pequeño con su madre, confiando en su bondad, entregando todos vuestros intereses particulares, espirituales y temporales. Luego, después, tratar de contentarle en todo, sin ocuparos de otra cosa. Dios no mira tanto las acciones grandes, los actos heroicos, como una acción sencilla, un pequeño sacrificio que no ha sido conocido más que de Dios y del alma, con tal que estos sacrificios sean hechos por amor. Algunas veces, estos pequeños sacrificios son más meritorios que otros grandes que hayan recibido aplausos. Es necesario ser alma muy interior para no apropiarse para sí nada de las alabanzas que se nos tributan. El buen Dios busca almas vacías de sí

mismas para llenarlas de su amor. Encuentra pocas así. El amor propio no deja lugar para Jesús. No dejéis pasar ninguna ocasión de mortificaros, sobre todo interiormente. Jesús os tiene preparadas muchas gracias. Para la Cuaresma, preparaos a recibirlas redoblando vuestro fervor y sobre todo vuestro amor. Amad ante todo a Jesús, ¡Ay, es tan poco amado en el mundo y tan ultrajado!

La Santísima Virgen os ama mucho, por vuestra parte amadla también con todo vuestro corazón, y procurad su gloria lo más que podáis.

Jamás comprenderéis bastante la bondad del buen Dios; si se tomase el trabajo de reflexionar sobre ello alguna vez, sería suficiente para hacerse santo, pero no

se conoce bastante en el mundo la Misericordiosa Bondad del Corazón de Jesús. Cada uno la mide según su manera de ver y esta manera es defectuosa; de ahí se sigue que se ora mal; pocas personas saben orar como Jesús querría. Les falta confianza y sabido es que Jesús no atiende sino según el ardor de nuestros deseos y la medida de nuestro amor. Ved por qué con frecuencia las gracias que se solicitan no se consiguen. Vedlo venir todo de su Bondad; sea que os aflija o que os consuele, es su Amor quien lo arregla todo para el bien de sus amigos.

-Las promesas para los que rezan el rosario de San Miguel, ¿son verdaderas?

-Las promesas son ciertas, pero no hay que creer que las personas que lo rezan por rutina y sin cuidarse de su perfección, van a

salir del Purgatorio inmediatamente. Sería falso. San Miguel hace todavía más de lo que puede, pero los que están condenados a un largo Purgatorio no los saca tan pronto. Es cierto que en recuerdo de su devoción al Santo Arcángel sus penas son aliviadas, pero no quedan enteramente libres. Yo, que lo rezaba, puedo servirlos de ejemplo. La libertad inmediata no tiene lugar más que para las personas que han trabajado más en su perfección con fervor y tienen poco que expiar en el Purgatorio.

Francia es muy culpable, pero, desgraciadamente, no es ella sola. En estos momentos no hay un solo reino cristiano que no trate abierta o secretamente de arrojar a Dios de su seno.

Son todas las sociedades secretas y el diablo, que es su jefe, los que ponen así

todo su juego y fomentan todos sus complots.

Esta es la hora del Príncipe de las tinieblas, pero en vano trabajan todos por muchos que sean. Dios les hará ver bien que Él es el único dueño y no ellos. Quizá les haga sentir Su Poder, no con dulzura, pero aún en los mismos castigos, Jesús es misericordioso. San Miguel intervendrá en la lucha general de la Iglesia tan perseguida, pero no será anonadada como piensan los malvados. Este Santo es el Protector especial de Francia; hay todavía en ella mucho bueno, hay almas abnegadas. ¿Cuándo intervendrá San Miguel? Yo no lo sé. Hay que pedir mucho por esa intervención, invocar el Arcángel, recordarle sus títulos, suplicarle interceda cerca de Aquél sobre cuyo Corazón tiene tan gran poder. Que la Santísima Virgen no sea

olvidada: Francia es su reino privilegiado entre todos. Ella la salvará.

Se hace muy bien en solicitar por todas partes Rosarios o partes de Rosario. Esta oración es la única eficaz en las presentes necesidades. En el Purgatorio no recibimos las indulgencias que se nos aplican más que en forma de sufragios y como el buen Dios lo permita según nuestras disposiciones.

Es verdad que no estamos en el reino de la Misericordia, sino en el de la Justicia Divina, así que no recibimos más que lo que el buen Dios quiera nos sea aplicado.

Mayo, 1880

Trabajad sin descanso y con todas vuestras fuerzas en vuestra perfección. Tenéis cuando queréis bastante firmeza de carácter para vencer todas las dificultades que se oponen a vuestra unión con Jesús

hasta que hayáis llegado donde Él os quiere. Vuestra vida será un martirio perpetuo, pero en ese martirio perpetuo se gozan los más dulces goces. El alma sufre, pero Aquel por quien sufre le concede a cada sacrificio, a cada renunciamiento, una gracia que la anima a caminar siempre adelante, a sacrificarse. Nada complace tanto a Jesús como un alma que se esfuerza, a pesar de todos los obstáculos que se encuentran en su camino, por abnegarse y sacrificarse para su gloria y para su amor.

Estáis afligida viendo que se insulta al buen Dios en París, pero esas personas no saben lo que hacen y a pesar de sus blasfemias, Jesús es más ofendido por los pecadores, es decir, por los pecados que cometen las almas que le están consagradas. No procuráis la pureza de intención como el buen Dios quisiera; así, en

vez de ofrecer vagamente acciones, podríais hacerlo con más fruto mereciendo. Por ejemplo, cuando tomáis vuestra comida, decid: Jesús mío, alimentad mi alma con vuestra gracia como yo alimento ahora mi cuerpo. Cuando purificáis la intención sois más agradable a Dios. Acostumbraos a hablar a Jesús, siempre de corazón. Que Él sea el móvil de todas las cosas que hacéis o decís. ¿Me comprendéis? No habéis jamás de excusaros. ¿Qué os importa que se os crea culpable cuando no lo sois? Y sí, conocéis que habéis faltado, humillaos y callad, no os disculpéis ni aun interiormente. Solamente las acciones hechas con mucho amor bajo la mirada de i Dios, para cumplir su Santísima Voluntad, tendrán en el Cielo su recompensa inmediata sin pasar por el Purgatorio. Sobre esto hay gran ceguedad en el mundo.

Noviembre, 1880

Ved que todo el mundo ha terminado los ejercicios, pero en cuanto a vos no deben terminar. Continuos los todo el año y siempre en vuestro corazón, aún en medio de vuestras grandes ocupaciones, tened siempre vuestro pequeño rincón de corazón a corazón con Jesús y allí no le perdáis jamás de vista. Los ejercicios han sido muy agradables a Dios y muy provechosos para las almas. Jesús ve con gusto las almas religiosas volverse hacia Él, buscarle como su último fin. Para eso las había llamado a su servicio, pero, ¡Qué fácil es en la Tierra olvidarse hasta de lo que hay más sagrado!

Unos buenos ejercicios ayudan a las almas a volver a su primer vigor; es lo que ha hecho los que acabáis de tener. Han consolado al Corazón tan bueno de Jesús. ¿Qué son los pocos instantes que pasamos

en la Tierra comparados con los goces sin fin de la Eternidad? En la hora de la muerte no os parecerá jamás haber hecho demasiado. Sed muy generosa, mirad siempre hacia el fin que Jesús os llama, la santidad, el puro amor, y luego adelantad siempre sin mirar nunca atrás, las cruces, las grandes cruces aquellas que desgarran el corazón son el patriotismo de las amigas del buen Dios. ¿Os quejabais estos días a Jesús de que os había enviado muchas penas este año? Es cierto, pero ¿por qué encontráis esas cruces tan pesadas? Es que no amáis bastante. ¡Oh!, no habéis terminado con las cruces.

Lo que habéis sufrido hasta ahora no es más que el preludio de lo que os espera. ¿No os había yo dicho que tendríais que sufrir de cuerpo o de espíritu, y con frecuencia de los dos a la vez? No hay

santidad sin sufrimiento. Pero cuando dejéis obrar a la gracia , libremente en vos, cuando Jesús posea vuestra voluntad y que le dejéis como dueño absoluto, las cruces, por grandes que sean, no os pesarán. El amor lo absorberá todo. Hasta que lleguéis a eso tendréis que sufrir mucho, porque el alma no se desprende tan pronto de las cosas de la Tierra, de modo que ya sólo obré por puro amor. Jesús os mirará complacido. ¡Oh!, si le conocieses mejor sobre la Tierra. Pero se le olvida. Vos, al menos, amadle, indemnizándole, que vuestro esfuerzo vaya siempre creciendo a fin de darle contento. Trabajad sin descanso para llegar pronto a estar como Él os quiere ver.

Septiembre, 16,1880

En la Tierra se cree amar y se figuran

muy pronto ser una santa porque se siente, así parece, un poco más de amor sensible que de ordinario, pero todas esas sensibilidades no son nada. Es preciso que el

que el alma se eleve, se desprenda poco a poco de sus pasiones, a fin de llegar a la divina unión, y sólo Jesús sabe lo que cuesta a la naturaleza llegar ahí. Es necesario más de un sacrificio y que el corazón sea triturado, a fin de quitar el mismo todo amor humano. ¡Qué difícil es! ¡Qué pocas personas comprenden esas cosas! Vos, que las comprendéis un poco por una gran misericordia de Jesús; vos, a quien ama tanto, entrad valerosamente por este camino de abnegación y de muerte a vos misma. Es preciso que os mantengáis elevada sobre la Tierra y todo lo que os rodea para abismaros

en Su Santísima Voluntad. Hay que llegar a no perderla de vista jamás, ni siquiera un minuto. No creáis que esto os impedirá cumplir con vuestras obligaciones, no; veréis que es todo lo contrario, que el alma unida a Jesús es también la más exacta en todos sus deberes. ¡Cuánto bien puede hacer en torno suyo un alma interior! Únicamente el alma unida a Jesús tiene poder sobre su corazón, es como su dueño. Él no le rehúsa nada. Reflexionad sobre todo lo que yo os digo. Una sola de vuestras acciones ofrecida por mi alivio con pureza de intención cuando estás unida a Jesús me alivia más que muchas oraciones vocales. Cuanto más pronto os perfeccionéis, más pronto también llegará a mí libertad. Es verdad que Madre Superiora ha sufrido mucho estos días pasados, pero un día de grandes

sufrimientos, como tiene a veces, es más provechoso para su alma y para toda la Comunidad que días y meses de buena salud, en los que puede obrar y hacer todos los deberes de su cargo.

Octubre, 11,1880

Decid muchas veces al día: Dios mío, cumplid en mi vuestros *designios* y concededme *la* gracia de no poner obstáculos a ella por mi conducta. Jesús mío, yo quiero lo que Vos queréis, porque Vos lo queréis, como queráis y todo el tiempo que queráis.

Si os fuera dado comprender con qué desprecio es tratado Jesús en la Tierra no sólo por el mundo ordinario, sino también insultado, burlado aún por aquellos que deberían amarle singularmente. La indiferencia en las

comunidades, entre los Religiosos y Religiosas, su pueblo escogido, allí donde debiera ser tratado como Amigo y Esposa, no le consideran más que como un extraño. También se encuentra esta indiferencia entre el clero. Ahora más que nunca es tratado Jesús por él, de igual a igual. Aquellos que deberían temblar pensando en la sagrada misión que les ha sido encomendada, las más de las veces la desempeñan con disgusto. ¿Quiénes de entre ellos poseen el espíritu interior? Su número es muy corto. Así, en el Purgatorio, los Sacerdotes que expían su indiferencia y su vida desprovista de amor son muy numerosos. Es necesario que sus culpables negligencias sean expiadas en el fuego y por toda clase de torturas. He ahí el gran sufrimiento del

Corazón de Jesús. ¡La ingratitud de los suyos! y sin embargo, su Corazón Sagrado está lleno, desbordado de amor, y no busca sino derramarlo. Querría encontrar almas muertas a sí mismas. Jesús derramaría en ellas su amor a torrentes, más de lo que ha hecho por persona alguna hasta aquí. ¡Oh!, qué poco comprendido es Jesús, su misericordia, su amor en la Tierra! Se procura conocer y profundizarlo todo, excepto lo que constituye la verdadera felicidad, la única verdadera. (Durante mi acción de gracias) la más pequeña infidelidad por vuestra parte, el menor olvido, la menor indiferencia hacia Jesús le es muy sensible, y da más pena a Su Corazón tan bueno, tan amante, que una injuria por parte de un enemigo.

Velad, pues, con cuidado sobre vos misma, que Jesús pueda venir con gusto a descansar en vuestro corazón, a fin de que le indemnicéis de todas las amarguras de que le colma el mundo. Portaos con El como con el mejor de los padres, consoladle, reparad con vuestro amor, con vuestra ternura, las injurias que cada día recibe. Debéis tomar parte en los intereses de Su gloria. Olvidaos de todo delante de Él, y estad segura que

de todo delante de Él, y estad segura que obrando así vuestros intereses vienen a ser suyos, y hará más y mejor que si vos mismas os ocuparais de ellos. Ved con tranquilidad pasar todo alrededor de vos. Que nada os detenga, vuestro solo contento, vuestro único reposo debe ser en Jesús, que

obréis sólo por El, que su amor os dé valor. Jamás haréis bastante por un Dios tan digno de ser amado. Amad a Dios tanto que no os veáis obligada a venir después aquí para adquirir su amor por el sufrimiento sin mérito. Los sufrimientos y penas de la Tierra son meritorios, no los perdáis. Sobre todo, amad. El amor borra multitud de faltas y también las hace evitar, por eso el alma que ama verdaderamente a Jesús se mantiene con cuidado y evita cuanto puede herir Sus divinas miradas. Muchas almas del Purgatorio cuentan con vos para que las ayudéis a salir de aquel lugar de sufrimiento; pensad en ello y rogad con todo vuestro corazón.

Los sufrimientos del cuerpo y del corazón son la parte de los amigos de Jesús mientras

viven en la Tierra. Cuanto más ama Jesús a un alma, mayor parte le da en los dolores que Él ha sufrido por nuestro amor. Feliz el alma así privilegiada. ¡Cuánto puede adquirir! Es el camino más breve para llegar al Cielo. No tengáis, pues, miedo al sufrimiento; al contrario, amadlo porque os acerca más a Aquel que amáis. El medio infalible para llegar pronto a la unión íntima con Jesús es el amor, pero el amor unido al sufrimiento. Habéis tenido hasta ahora bastantes cruces y sin embargo no las amáis como Jesús querría. Si supierais cuánto bien hacen al alma. Los sufrimientos son las más dulces caricias que el Divino Esposo puede hacer al alma que desea unirse a El íntimamente. Envía a esta alma privilegiada sufrimientos sobre sufrimientos y penas y

más penas, a fin de desprenderla de todo lo que la rodea. Entonces es cuando puede hablarla al corazón. Jesús no os dejará en paz hasta que hayáis alcanzado la perfección que quiere de vos.

Volveos en todos sentidos, como queráis, hasta que vuestra voluntad no haya sido suya. En tanto que tengáis alguna mirada sobre vos misma y que todas vuestras acciones no sean hechas bajo Su Divina mirada, por sólo su beneplácito, no tendréis la paz ni la tranquilidad interior.

Septiembre, 1882

Jesús ha hecho mucho por vos y hará aún más en el porvenir, pero es preciso que correspondáis a sus gracias y que seáis muy generosa. Las almas que han llegado a la perfección que Jesús pide de ellas son dueñas de su Corazón, no les rehúsa nada.

Cuando hayáis llegado a eso, Jesús y vos no formaréis más que uno, tendréis los mismos sentimientos, los mismos deseos. ¡Oh!, amad mucho a Jesús, uníos a El más fuertemente que todo lo que se pueda imaginar, con todas vuestras potencias. Que no viváis ni respiréis más que por Su amor.

Enero, 1883

Un año más que se ha ido a la eternidad; así pasan todos, unos tras otros. Los días se suceden hasta aquel que pondrá fin a la breve vida de la Tierra y empezará la larga vida de la Eternidad. Emplead bien todos los instantes, cada uno de ellos puede ganaros el Cielo y evitaros el Purgatorio. Cada una de vuestras acciones hechas bajo la mirada de Jesús os proporcionará un grado más de gloria para el Cielo y al mismo tiempo, un grado más de amor a Jesús. El sufrimiento precede siempre a amor. Hay un

grado de amor que únicamente los que han sufrido mucho y sufrido bien lo alcanzan. Hablo sobre todo de los sufrimientos del corazón. El mayor sufrimiento que puede tener un alma que de veras ama a Jesús es no amarle al gusto de sus deseos.

Ejercicios - Mayo

El buen Dios tiene muchos medios para lograr sus fines, cuando quiere alguna cosa particular de un alma. Estos Ejercicios deben ser el

principio de la gran perfección a que Jesús os llama desde tanto tiempo.

¿Con Jesús, qué podéis temer? El vuestro Padre, vuestro Amigo, vuestro Esposo.

¿Acaso no tiene El derecho a exigirle a

un alma lo que quiere sin decirle por qué? Es el Amo, es el Señor de todos. Adorad sus designios y obedeced a ciegas. He ahí lo que quiere de vos. Poneos, pues, con empeño a trabajar seriamente en vuestra santificación. Redoblad vuestro amor y ternura para con Jesús. Consoladle, indemnizándole de todas las injurias que recibe del mundo. Amad por los que no aman, reparad por los que le ultrajan, pedid perdón por los que no piensan en ello. Jesús espera eso de vos en la Tierra cada uno se arregla a su modo, pero en el otro mundo, el buen Dios nos arregla al suyo.

Ejercicios 29 agosto, a las siete de la tarde

Acostumbraos a hablar a Nuestro Señor como a un Amigo, el más abnegado y el más

sincero. Esa mirada del alma fija en Jesús para adivinar sus menores deseos, ese lenguaje divino que quiere tener con vos no os turbará y no os impedirá entregaros a vuestras ocupaciones exteriores. Al contrario, es imposible, si el interior no está tranquilo, que el exterior lo esté. Las pasiones interiores se reflejan siempre en el exterior y el alma que vigila con cuidado su interior es también dueña de su exterior. He ahí lo que Jesús quiere de vos: una vida de fe y de unión perfecta con El; una vida humilde, oculta, conocida sólo de Jesús, que Él sea todo para vos. Mirad todo lo que os suceda como otros tantos medios de que Jesús se sirva para uniros más con El, para cumplir los designios que tiene sobre vos. No pongáis obstáculos a ello, sed generosa.

No os faltan energías ni corazón. Empezad, pues, esta vida de renunciamiento, de sacrificio y sobre todo de amor que Jesús quiere de vos; ahí

únicamente encontraréis la tranquilidad y la paz que os ofrece desde hace tantos años. Que la Voluntad Santísima de Dios sea la base de todo lo que tengáis que hacer y sufrir. Pensad a menudo en esto: si queréis que vuestras acciones agraden a Jesús, es preciso que cada una de ellas encierre siempre algún pequeño sacrificio, algo que cueste.

Mayo, 1886

Para el alma religiosa es necesario el espíritu interior, la vida de sacrificio, la pureza de intención. He ahí el resumen de la vida. Lo que una religiosa pueda hacer más

agradable a Dios: para alivio de sus parientes difuntos, no es tanto multitud de oraciones como todas sus acciones, hechas con gran pureza de intención y en unión con Nuestro Señor.

Febrero, 18,1887

No muestra de un golpe lo que quiere Jesús de un alma. Se asustaría, sino poco a poco, y a medida que Su gracia la fortalezca, va descubriéndole sus secretos y haciéndole partícipe de Su cruz.

Junio, 24

Manteneos muy unida a Jesús. Antes de cualquier acción o cosa que tengáis que hacer o decir, pedidle su parecer. En una palabra, habladle de a corazón a corazón, como aun amigo que se tiene siempre cerca de sí. Jesús quiere vuestra alma toda entera con todas sus facultades y potencias,

vuestro corazón con todas sus ternuras, todo su amor. Ved ahí cómo saben obrar sus verdaderas esposas. De vez en cuando, durante el día, dejaos penetrar de Su Divina presencia. Algunos instantes recogeos delante de Su Majestad, reconoced vuestra miseria, pero también sus bondades . dadle gracias muy afectuosas. Si sois fiel a todo lo que os digo, si os vencéis, si procuráis dar gusto a vuestro Jesús en todo, si tenéis cara El todas las delicadezas, de un corazón amante, que tiene siempre la mirada de su alma, alerta para examinar lo que puede dar gusto a su divino Esposo, entonces Jesús, por su parte, tendrá para vos sus comunicaciones más íntimas, Sus caricias divinas. Su amor de Padre y Esposo el más amante. Entonces también obtendréis todo lo que pidáis; Jesús no os rehusará

nada, vos os daréis toda entera a Él y Jesús se dará todo a vos. El buen Dios quiere que estos Ejercicios os pongáis en el estado en que desea veros hace tanto tiempo. El buen Dios conduce todo a Sus fines, por medios que a menudo nos son bien desconocidos. Pues bien, poned manos a la obra con valor. Jesús, por su parte, va a concederos nuevas gracias. Corresponded a ellas con mucha generosidad, son para vos sobre todo y para el bien de la Comunidad. Que el buen Jesús os encuentre dócil y flexible para dejaros modelar como Él quiere. Escuchad bien Su voz en el fondo de vuestro corazón y no perdáis ninguna de sus gracias. Que vuestra voluntad no haga más que una con Su Voluntad adorable.

Por disposición divina sabemos en el

Purgatorio lo que está pasando en estos momentos en la Tierra, a fin de que roguemos por esas grandes necesidades, pero nuestros ruegos solos no bastan.

Si Jesús encontrase algunas almas de buena voluntad que quisieran reparar, desagraviar a Su Majestad, a Su Bondad ultrajada, complacerían a Su Corazón ofendido, conmoverían Su Misericordia, que no pide sino perdonar al que se humille. Decid esto a vuestra Madre Superiora. Todas esas pruebas... el buen Dios las ha permitido para probaros a todas, para fortalecer vuestras almas y también para hacer triunfar Su Gloria, Su Justicia y Su Amor. Cuando podáis, haced a vuestro Jesús una pequeña visita y allí se expansione vuestro corazón. Contadle

vuestras penas, vuestras alegrías, vuestros sufrimientos; en una palabra, todo. Habladle como se habla a un amigo abnegado, a un Padre, a un Esposo.

Decidle todas vuestras ternuras para con El solo. ¡Si quisierais tomaros el trabajo! Lo ordinario, he ahí lo que Jesús quiere de vos.

Ultimas enseñanzas

Que la fe práctica anime todas vuestras acciones. Que vuestra confianza en Jesús y Su amor os haga emprender generosamente todo lo que El exige de vos. Decid por la mañana a vuestro amado, al despertar: Heme aquí, Jesús mío, dispuesta para cumplir Vuestra Santísima Voluntad. ¿Qué queréis que haga hoy para agradaros? Haced vuestros ejercicios de piedad, bajo la

mirada de Jesús, con gran amor; no se hace bien a las almas, sino en proporción a la unión que se tiene con Dios. El buen Dios busca almas que reparen los ultrajes que recibe, que le amen, y le hagan amar. Él os quiere de ese número. Jesús, antes de conceder a un alma una unión íntima con El, la purifica por la prueba y cuanto más grandes son sus designios sobre esta alma, mayor es también la prueba. Fijad vuestra mirada habitual en el Corazón de Jesús. Que el amor sea la cadena que una vuestro corazón a Su Corazón adorado, > Vuestro corazón miserable se purificará, se desprenderá al contacto de este Corazón purísimo. Sacad también del divino Corazón de Jesús las gracias que necesitéis para los demás, para vuestro cargo. No os negará

nada de lo que le pidáis con amor y confianza. Las penas y sufrimientos del corazón son mucho más pesados y penosos que los del cuerpo, pero para un alma que ama a Jesús, sus mayores dolores son los que le causan cada día sus pecados e ingratitudes. Pedid al Corazón de Jesús la fortaleza de alma necesaria, para que cumpla en vos sus divinos designios. Para tener vuestro espíritu fijo en la presencia de Dios, tomad cada día una de las catorce estaciones de Nuestro Señor, en la cual penséis particularmente. Jesús desea que se recuerden todos los sufrimientos que padeció por nosotros. Los días de fiesta, tomad uno de los misterios gloriosos.

Pensad también con frecuencia en la Eucaristía, en la vida oculta de Jesús, en el

Sagrario, Ahí sobre todo veréis su amor. ¡Permanecer ahí solo, sin adoradores, en la mayor parte de las iglesias del mundo! ¡Esperar en vano que alguno venga a decirnos os amo! ¡Todo pasa, pasa pronto! No nos preocupemos tanto por cosas que se van a acabar un día. Atendamos a lo que no se acabará nunca. Embarquemos al Cielo por nuestras acciones santas y unidas a Jesús. Elevemos nuestro trono muy cerca de Aquel a quien debemos contentar y amar durante la Eternidad. He aquí cuál debe ser nuestra única ocupación mientras vivamos en la Tierra.

Recuerdo. Noviembre, 2,1890

Ultima bendición de Sm. durante el mes del rosario. Voy a tratar de hacerte comprender, en cuanto podáis en la Tierra

alcanzar, lo que es el Cielo. Son fiestas siempre nuevas que se suceden sin interrupción, una felicidad siempre nueva, que parece no se ha sentido jamás, es un torrente de gozo que desborda sin cesar sobre todos los elegidos. El Cielo es Dios sobre todo, Dios amado, gustado y saboreado; es, en una palabra, saciarse de Dios, sin quedar sin embargo saciado. Y cuanto más el alma ha amado a Dios en la Tierra, cuanto más ha subido a la cima de la perfección, más también ama a Dios en el Cielo y le comprende.

Jesús es la verdadera alegría de la Tierra y el eterno gozo de los Cielos.

A.M.D.G.

A mayor Gracia de Dios



La Virgen nos entrega el Rosario, para ayudar

a las almas del Purgatorio.